



VALLADOLID TOMA LA PALABRA

DOSSIER DE PRENSA DEL BORRADOR DEL PROGRAMA DE VALLADOLID TOMA LA PALABRA

Presentamos aquí información resumida sobre el borrador del programa de Valladolid Toma la Palabra presentado en la rueda de prensa del martes 10 de marzo.

La elaboración de un diagnóstico y de unas propuestas para mejorar nuestra ciudad fueron la motivación -desde el llamamiento ciudadano de Valladolid Toma la Palabra del pasado junio- para invitar a diferentes actores sociales y políticos a un proceso de construcción colectiva. Gentes de orígenes, bagajes y militancias dispares se han sumado desde entonces a los grupos de trabajo para compartir su experiencia y sus saberes sobre distintas áreas y, tras meses de trabajo, ahora invitamos a la ciudadanía y a los distintos actores sociales a que conozcan y nos ayuden a enriquecer esta «caja de herramientas» para gobernar la ciudad.

El programa se ha elaborado en un proceso de construcción colectiva en el que ha participado casi un centenar de personas, lo que ha supuesto un ejercicio de regeneración democrática en sí mismo. Consideramos que hay que acabar con esa distancia entre el debate político y la gente, puesto que al final estamos hablando de la gestión de las cosas comunes de todas las personas que vivimos en la ciudad, es decir, de cómo se gestiona «nuestra casa», en qué gastamos más, en qué priorizamos los recursos escasos, etc. La situación actual de crisis no permite improvisaciones ni discursos genéricos, por lo que es el momento de hacer propuestas trabajadas con seriedad pegadas al terreno.

El programa está estructurado en cinco áreas, que se corresponden con los cinco grupos de trabajo que las han desarrollado:

1. Buen Gobierno, transparencia, participación ciudadana y coordinación con el alfoz
2. Derechos y bienestar social
3. Economía y empleo
4. Urbanismo, movilidad y medio ambiente
5. Cultura, educación y deportes

Los cinco grupos han trabajado desde el verano de forma presencial y telemática. Se han reunido aproximadamente cada quince días y han trabajado a diario por e-mail y a través de la herramienta de edición colaborativa online TitanPad. Asimismo, han contado con la participación de representantes de distintos actores sociales y sectoriales que han aportado sus conocimientos específicos. Posteriormente, el grupo de coordinación de programa ha unificado y dado coherencia general a la redacción de las distintas áreas. Hoy, martes 10, hemos colgado el borrador del programa en la web y abrimos un período de presentación de enmiendas por vía telemática hasta el día 22. Hasta el 28 de marzo se celebrarán cuatro asambleas en distintos barrios de la ciudad para explicar las líneas básicas y recibir aportaciones y el 28 de marzo celebraremos una asamblea abierta en la que debatiremos todas las enmiendas y propuestas recibidas. Después, seguiremos incorporando las aportaciones de personas que conocen bien la realidad de Valladolid para detallar nuestras propuestas y concretar las medidas prioritarias de la acción de gobierno.

Las fases del proceso de elaboración del programa son las siguientes:



VALLADOLID TOMA LA PALABRA

- 10 de marzo: borrador colgado en la web y enviado a las 1500 personas del censo.
- 22 de marzo: plazo para enviar aportaciones y enmiendas al mismo
- Hasta el 28 de marzo: realización de cuatro asambleas (zona norte, sur, este y oeste) para explicar las líneas básicas, recibir aportaciones, etc.
- 28 de marzo: aprobación del programa.

El programa de Valladolid Toma la Palabra se pronuncia sobre todos los distintos temas de la agenda ciudadana: la cultura, el deporte, la acción social, la hacienda, los servicios públicos... Pero todo ello, incardinado en un doble objetivo. En primer lugar, la regeneración democrática, poner en marcha otra forma de gobernar. Y en segundo lugar, poner los derechos, especialmente en este momento de crisis, por encima de todo lo demás. Así, las propuestas urbanísticas giran en torno, principalmente, al derecho a la vivienda y el derecho al medio ambiente. La cultura, sobre el derecho a la educación. La acción social, sobre el conjunto de derechos a la protección social. El buen gobierno, sobre los derechos a la igualdad y a la participación. Y la economía y hacienda, sobre el derecho al trabajo.

BUEN GOBIERNO

En el primer apartado se desarrollan propuestas concretas en el ámbito del Buen Gobierno (austeridad, defensa de lo público, limpieza en la contratación, etc.), la Transparencia (derecho a la información, control del gasto y la contratación) y la Participación (consultas, procesos de definición de programas, cogestión, presupuestos participativos) que serán presentadas a lo largo de las próximas semanas.

Nuestro programa considera la participación vecinal como la principal estrategia del gobierno municipal para el conocimiento y el diagnóstico de las necesidades de la ciudad. Las prioridades las ha de marcar la gente, tenemos derecho a decidir las colectivamente. Así, la agenda pública irá pegada a la calle y habrá un contrapunto a la influencia de los poderes económicos. Un Ayuntamiento abierto a la participación es menos vulnerable a la corrupción y al tráfico de influencias. Pero no hablamos de una participación simbólica, testimonial o decorativa; debe ser real y efectiva, tomando parte en el diseño y puesta en marcha de otras políticas especialmente en materia urbanística, política social y cultural.

Planteamos un gobierno austero, centrado en la defensa y mejora de los servicios públicos, que permita acceder a cualquier vecino o vecina a todos sus planes, proyectos, contrataciones, presupuestos, y que promueva espacios y escenarios de deliberación, información y toma de decisiones. Solo con un cambio radical en la manera de entender el gobierno, las decisiones serán las que quiere y necesita la mayoría. Hablamos siempre de poner las instituciones al servicio de la mayoría social, y ese es nuestro compromiso: mandar obedeciendo.

DERECHOS

Los derechos no son para quienes se los puedan pagar. Los derechos se tienen por el mero hecho de ser personas que vivimos en comunidad, y la colectividad debe organizarse para que nadie se quede atrás. Para eso están las administraciones públicas. Pero eso no es hoy una realidad en nuestra ciudad. Queremos que el Ayuntamiento cumpla una función de transformación social para actuar sobre las situaciones de necesidad, pero también sobre todos aquellos aspectos que la generan.

Por ello en el programa recogemos dos tipos de medidas. Unas actuaciones generales tendentes a conseguir un impacto global, que mejore la situación colectiva en el empleo, los recursos disponibles, la distribución de estos recursos, etc. Y otras actuaciones específicas para resolver problemas concretos (pobreza, paro, exclusión y discriminación), para garantizar la satisfacción de determinadas necesidades (educación, vivienda, sanidad,



VALLADOLID TOMA LA PALABRA

información, promoción, cuidados y atenciones, participación...), o para atender a las necesidades específicas de colectivos de población en razón de su edad, sexo, etnia, situación laboral, diversidad funcional, etc.

La acción municipal va a estar volcada en la erradicación de la exclusión social y de la pobreza y en alcanzar las mayores cotas posibles de igualdad social. Desde Valladolid Toma la Palabra siempre hemos tenido claro que las personas son la parte más importante de Valladolid; nadie debe quedar atrás, y las prioridades han de estar en lo que es realmente urgente.

ECONOMÍA Y EMPLEO

La ciudadanía tiene derecho a que con su dinero se gaste en lo que realmente necesita. En los últimos años, hemos sufrido un gran recorte en los presupuestos de los gastos municipales (más de 100 millones de euros), lo cual obviamente reduce los servicios y prestaciones que disfrutamos. Pero es que, a su vez, se nos ha exigido un mayor esfuerzo tributario a la población vallisoletana. En resumen, pagamos más por menos. Y eso hace que la renta disponible de la mayoría de las familias se haya resentido de manera importante.

Apostamos por una fiscalidad que contribuya al sostenimiento de los gastos públicos. Pero partiendo de que aporte más quien más tiene, no cargando por igual el peso fiscal en quienes viven desahogadamente y quienes sufren para llegar a fin de mes.

Defendemos además la gestión directa y la remunicipalización de aquellos servicios hoy en manos de empresas privadas. Los servicios de limpieza y de autobuses urbanos son dos buenos ejemplos de gestión directa exitosa desde el punto de vista tanto de los resultados obtenidos como del coste de los mismos. No es verdad que desde lo privado se gestione mejor ni más barato y cuando están en juego los derechos de la gente no puede haber criterios de beneficio privado de por medio.

En materia de empleo debe favorecerse un nuevo modelo que priorice un desarrollo sostenible y cohesionador desde el punto de vista social y uno de cuyos resultados debe ser una ciudad con más capacidad de adaptación a los nuevos fenómenos sociales.

URBANISMO Y MEDIO AMBIENTE

El modelo urbanístico debe estar orientado a garantizar los derechos de las personas que vivimos en la ciudad: el derecho a desplazarnos por ella de manera cómoda, barata, accesible; el derecho a tener barrios con vida comercial, con servicios públicos, con zonas verdes y deportivas; el derecho a tener viviendas dignas; el derecho a disfrutar de una calidad del aire que no afecte a nuestra salud; e incluso el derecho de las generaciones futuras a que no despilfarremos recursos que necesitarán dentro de varias décadas.

Se trata de planificar la vida en común, con participación ciudadana para introducir sensatez y para reforzar los vínculos entre ayuntamiento y ciudadanía. En el fondo, estamos decidiendo cómo va a ser nuestra casa y la casa que heredarán nuestras hijas y nietos. En ese sentido, hay cuestiones de sentido común básicas: no es sensato que una ciudad cuya población no crece desde hace treinta años siga planificando desarrollos urbanos cada vez más alejados. Eso deja al centro y los barrios sin vida, hace que la prestación de servicios nos salga más cara, nos obliga a contaminar más al desplazarnos y en general reduce nuestra calidad de vida. Por eso apostamos por una ciudad compacta, que se pueda caminar a pie, que cuente con usos comerciales, industriales y de todo tipo en los barrios para evitar que se vacíen y que dependamos del coche. Y que tengan equipamientos importantes, que creen áreas



VALLADOLID TOMA LA PALABRA

de centralidad para que los barrios estén vivos, con actividad social, cultural y deportiva sin ser tan dependientes de lo que se hace en el centro.

Y apostamos por la rehabilitación y el alquiler de viviendas. Ni queremos que la gente se siga endeudando ni necesitamos construir la ciudad de nuevo dejando morir lo que ya existe. Y, sobre todo, no abandonamos a la gente a su suerte: el derecho a una vivienda digna es un derecho constitucional y nos comprometemos a que el Ayuntamiento de Valladolid contribuya a hacerlo efectivo.

CULTURA

Por último, en el ámbito cultural apostamos por un papel activo de la ciudadanía. Eso pasa, en primer lugar, por un apoyo muy decidido a la cultura local y de base, que a día de hoy se considera casi un enemigo de la intervención «oficial» al no poder controlarla. Hay que sacarle partido al inmenso potencial creativo que tiene la gente en nuestra ciudad, hay mucha gente haciendo cosas muy interesantes, pero mucho se pierde por el camino porque se encuentra trabas en vez de respaldo. Y además del potencial artístico personal hay que aprovechar recursos como edificios hoy abandonados que pese a la demanda existente no están siendo aprovechados como centros culturales, tal y como se está haciendo en diversos lugares de España en mataderos, mercados, etc.

Pero el papel activo de la ciudadanía también pasa por diversificar y multiplicar la oferta, hacerla accesible a todos los barrios y a todo tipo de públicos. Hay que difundir y promover la cultura en todos los ámbitos: potenciar la educación de personas adultas, abrir la Seminci a nuevos formatos para nuevos públicos, fomentar la lectura y la cultura del libro... Valladolid ha sido siempre una ciudad culta, con un gran afán por disfrutar del arte y empaparse de conocimiento. Instalarnos como hasta ahora en una «cultura del espectáculo, meramente contemplativa, es un error. Debemos apostar por una visión educativa, innovadora y socialmente transformadora de la cultura, y ese va a ser nuestro empeño.



VALLADOLID TOMA LA PALABRA